RECUERDOS CON HISTORIA, 113

ESPADAS EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889 - PARÍS

Fue justamente en este año de 1889, vistos los éxitos de las anteriores exposiciones de 1867 y 1878, que París organizó una magna "*Exposition Universelle"* con el soporte y los buenos augurios de un material fundamental que iba a marcar la historia de la construcción del futuro: el hierro.

Así pues, a media mañana del día 7 de mayo de 1889, segundo día de la apertura de la Exposición, un matrimonio de Marsella formado por madame et monsieur Leclerc, muy bien atildados y compuestos, él con su uniforme militar de Tte. Coronel de Infantería y ella con un sombrero último diseño del afamado sombrerero Liotier Daloz, se disponen a visitar lo que les han dicho es la primera maravilla de Europa.

Entran decididos por un gran portal jamás sospechado: la torre Eiffel construida precisamente para la ocasión. Nunca otro símbolo ha sido tan universal. El matrimonio se sintió un tanto sobrecogido por la enormidad de lo que se les ofrecía enfrente. El recinto ocupaba nada menos que 96 hectáreas cubriendo completamente el "Hôtel des Invalides", hoy, como se sabe, Museo del Ejército Francés, todo el Campo de Marte y grandes zonas junto al Sena.

Los señores Leclerc pasearon estupefactos por los diversos tinglados, casetas y mostradores deteniéndose admirados y sorprendidos ante el pabellón Argentino construido a base de hierro y vidrio o el gigantesco Palacio de las Máquinas, que era el epicentro de la brillantez y de la invención, también hecho a base de hierro y acero, los dos grandes protagonistas de esta Exposición Universal.

Hacía justo cien años de la toma de la Bastilla lo que, como histórico centenario, resultaba idóneo para el lustre y resplandor del evento.

Nuestros protagonistas paseaban boquiabiertos ante tanta invención y, a ratos, se detenían frente a un artificio metálico ultramoderno que

prometía un futuro tecnológico de primer nivel. De pronto, marido y mujer, sobre todo el marido, se detienen ante un stand impensado. El que había montado el famoso espadero parisino Monsieur Henri Faure-Lepage. Presentaba tan conocido artífice de las armas blancas una serie de piezas verdaderas obras cumbre de su más reciente producción. Hojas (procedentes de Klingenthal) grabadas, guarniciones de acero de primera categoría, aparejos de vaina de barroca decoración… en fin, todo un compendio demostrativo de la alta maestría de un profesional dedicado al metal en un campo tan específico como era el de las armas blancas.

La sorpresa del matrimonio visitante fue mayúscula. Frente a ellos, al alcance de la mano para su comprobación y manejo, estaba justo lo que el señor militar andaba buscando hacía un tiempo: una soberbia pareja de espadas de duelo. Magníficas, muy bien marcadas y fechadas, decoradas al agua fuerte con inigualable arte y delicados acabados de verdadero ingenio. Total, una pareja de finísimos aceros de alto copete para un militar de elevada graduación que, se rumoreaba, andaba metido en un "affaire" del que sólo podía salir batiéndose en duelo.

El maestro espadero y arcabucero H. Faure-Lepage, "fourbisseur" de prestigio procedente de una larga tradición familiar, trabajó en París desde 1865 hasta 1913. Durante un tiempo estuvo asociado al no menos famoso espadero Lepage-Moutier pero fue él solito quien, en la citada Exposición Universal de 1889, obtuvo el *Gran Prix* como reconocimiento a su sabiduría y a su arte aplicado al mundo de la espadería.

No era para menos. Viajando por el país vecino hemos tenido ocasión de ver, sopesar y estudiar variados especímenes de espadas y sables salidos de las mágicas manos del premiado artista en cuya clientela había muchos aristócratas tanto franceses como de otros países todos atraídos por su fama. El nombre de H.Faure-Lepage se une con los de Devisme, Lefaucheux, Flobert y tantos otros que dejaron huella en esta parcela decimonónica del arte del metal.

Hay que señalar que las espadas de duelo tuvieron, como tantas cosas, su propia evolución a lo largo del siglo XIX. A comienzos de la centuria los duelos se liquidaban con el empleo de las clásicas espadas de ceñir al uso.

Fue algo más tarde que se vio la aparición de espadas pensadas únicamente para resolver duelos. Desaparecieron las patillas y los recazos interiores de las guardas, los aros y gavilanes así como cualquier adorno exterior en relieve que pudiera detener bruscamente la punta del contrario. La funcionalidad va a presidir los diseños y es en Francia donde se afirma un estilo en base a cazoletas en casquete esférico de acero al temple con, si se deseaba, decoraciones de poco relieve para que las temibles puntas resbalaran sin posibilidad de detenerse ni de romperse.

Se equilibra la espada con un pomo adecuado muchas veces lujoso en las armas de más calidad, se diseñan puños cuya longitud, curvatura y materiales (hilo de hierro, piel de lija o raya…) permita un agarre perfecto en toda la zona en que la mano contacta con el citado puño. En cuanto a las hojas estas son de buen acero y, por lo general, de sección triangular bien vaceadas teniendo como virtudes la dureza, la flexibilidad y una punta fina como un aguijón.

En 1878 se concede a Faure-Lepage la Legión de Honor con el grado de Caballero y en 1894 con el de Oficial.

Los señores Leclerc preguntan el precio de una pareja de espadas de duelo que ha encantado al militar. Soberbia pareja con puño metálico en espiral salomónica y primorosos acabados en pomo, guarda y vaina. El precio es alto y la señora frunce el ceño bajo su alado y emplumado sombrero. El militar ni se entera. La pareja de espadas ha de ser suya porque no va a ir a un duelo de postín con unas espadas prestadas sin categoría ni pedigrí. Y, además, medio melladas.

En fin, que el encargo se hace y el acuerdo consiste en que al finalizar la Exposición, será suyo el flamante par. Precisamente el que está en el stand que, obviamente, es el mejor que se ofrece a la vista de los interesados.

Llegado el día uno de noviembre (la Exposición se cerró el 31 de octubre) el militar se persona en el nº 8 de la rue de Richelieu, sede del espadero, dinero en mano. Asunto acabado. Sólo falta poner adecuada fecha al desafío.

Por nuestra parte, localizada la pareja de espadas de duelo del citado espadero, que también fue proveedor oficial de la Corte del Zar, la ofrecemos a la visión de los lectores. Son dos piezas de elegante porte, correctamente diseñadas, ligeras y muy bien equilibradas. En manos de cualquier espadachín experto resultarían francamente peligrosas.

En cuanto al duelo se cuenta que no llegó a efectuarse. Los dos contendientes hicieron las paces y las espadas quedaron para la Historia.

Vicente Navarro Serra
Marzo, 2018

La pareja de espadas de duelo de que se habla en este trabajo. Respiran la maestría de su artífice. Calidad 10.

Detalle de la “firma” del espadero en el exterior de la cazoleta.

Explícita y muy interesante referencia a la Exposición Universal de 1889 situada en el arranque de la hoja.

Un trabajo fuera de serie de un gran artista del metal.

Detalle impresionante de los adecuados elementos de diseño floral que adornan y ocupan toda la superficie.

La función de la parte interior de la cazoleta es la de proteger la mano. Sobra cualquier decoración.

Diferente par de espadas de duelo con la misma calidad y estilo. La moda francesa se extendió al resto de Europa.

En esta ocasión el artista quiso ofrecer el máximo lucimiento: cazoletas pavonadas en negro, iniciales del propietario en oro y hojas sobredoradas en su primer tercio.

Detalle de las iniciales CR entrelazadas que destacan viva y elegantemente sobre un bosque de finos ramajes.